

## Confesando a Jesús como Señor

*Por Bill Smith*

Escribiendo en un contexto romano para decirle a la gente que la respuesta apropiada al evangelio era confesar “Jesús es el Señor” (Romanos 10:9) habría sido algo provocativo. “Señor” era la designación dada al César. El César era Señor y todas las demás lealtades estaban supeditadas a él. Usted podía decir sus oraciones al dios de su elección, pero al final del día, cuando las cosas alcanzaban un punto crítico, tu dios debía someterse a la voluntad del César. Todo, incluyendo tus lealtades a tus dioses, debía servir al propósito mayor del Imperio y, más particularmente, a César mismo. Declarar que había una lealtad que era más alta que el César a la que uno debía someterse era algo subversivo para la unidad del Imperio. Si uno se atrevía a desafiar al César en este aspecto, todo el peso de Roma caería sobre ti. Muchos de nuestros padres y madres que confesaron a Jesús como Señor soportaron las consecuencias de desafiar al César.

Pero el llamado de Pablo era mucho más profundo que la actual situación del imperio. Por supuesto, esta era la situación en la que él escribió. La situación del César era el desafío de su época cuando las cosas se ponían serias con respecto a las implicaciones de la alianza con Cristo. Sin embargo, en la sección de la carta a los Romanos en la que se encuentra este llamado a la confesión, Pablo está hablando acerca de la situación judía y sus alianzas. Los Césares vienen y van. Los imperios se levantan y caen. Pero los judíos adoraban al único Dios vivo y verdadero: YHWH. Haciéndose eco de lo que ya había afirmado en Romanos 9:5 – que Jesús es Dios sobre todos, bendito para siempre – Pablo le atribuye a Jesús la palabra comúnmente usada para referirse a YHWH en la traducción griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta): *kyrios*. Jesús es YHWH, el único Dios vivo y verdadero, y por lo tanto, Señor sobre todos. No adorarle es rechazar al Dios de Abraham.

La confesión de Jesús como Señor en respuesta al evangelio cambia todo para judíos y gentiles. Jesús ha sido declarado Señor del mundo por Dios el Padre. Toda área de la vida – desde mi vida individual a la estructura de las naciones – le pertenece a Él y ha de estar en sumisión consciente a Él.

Por consiguiente, la llamada del evangelio es un compromiso *de todo o nada*. O una persona llega a someterse a Jesús como el único Dios vivo y verdadero, habiendo dispuesto su vida bajo Su señorío, o es una enemiga de Cristo. Si fuese usted un judío viviendo en el primer siglo, eso significaba abandonar las viejas distinciones de la Ley, confesando que Cristo era el fin de la Ley (Rom. 10:4). Si fuese usted un gentil pagano viviendo en el primer siglo, aquello significaba renunciar a sus ídolos y no meramente añadir a Jesús al panteón de dioses que han de ser adorados. Para todos en el primer siglo significaba que el señorío de Jesús sobre su vida desplazaba a todo otro señorío en el mundo, incluyendo el señorío del César.

Para los estadounidenses del siglo veintiuno, el llamado del evangelio sigue siendo el mismo, aunque las situaciones han cambiado. Confesar a Jesús como Señor significa el re-ordenamiento de la manera en que pienso y vivo. Significa que ninguna otra lealtad está por encima de la lealtad a Jesús. Todas las otras lealtades están supeditadas y han de servir a la causa de Cristo y su reino. No podemos confesar el credo estadounidense de que todos somos “primero americanos” y luego cristianos, musulmanes, judíos, etc. Nuestra alianza es a Jesús, no a la nación “indivisible.” Los amigos y la familia, aunque son buenas cosas, jamás pueden llegar a convertirse en ídolos que tomen nuestra lealtad primordial de modo que desobedezca a Cristo. El dinero o nuestra posición en el mundo no pueden ser el dios que controle mi vida. Debo tener mi pensamiento y el orden de mi vida dispuesto bajo el señorío de Jesús.

Someternos al señorío de Jesús no es un extra opcional al llamado del evangelio. Es la respuesta necesaria al evangelio. Debido a que Jesús nos ama y sabe que cualquier ídolo al que sirvamos como igual o por encima de Él nos destruirá, no puede permitir que les sirvamos a estos otros ídolos junto a Él. Aunque todos progresamos de diferentes maneras y en varios grados en nuestro crecimiento de nuestro entendimiento del señorío de Jesús en nuestras vidas, la sumisión a ese señorío no es opcional, no importa nuestra situación. Ya sea que te estés volviendo de un estilo de vida de inmoralidad sexual o de avaricia, todos los ídolos deben ser abandonados. Ídolos de la clase inferior e ídolos de la clase superior, ídolos de África o ídolos de los EUA, todos deben ser abandonados. Cuando las personas abandonen estos ídolos, entonces, y sólo entonces, es de ellos la promesa de salvación.



#### Sobre el autor Bill Smith

Bill Smith ha estado casado con Susan durante veintisiete años, tiene seis hijos, una nueva y es el orgulloso abuelo de una nieta. Durante los pasados doce años ha estado pastoreando la *Community Presbyterian Church* en Louisville, KY. Vivir el Louisville le ha dado el privilegio de aprender mucho sobre el arte de beber borbón.

Este artículo fue publicado originalmente en idioma inglés y se encuentra disponible en la dirección: <http://kuyperian.com/confessing-jesus-lord/>

Traducción de Donald Herrera Terán, para [www.contra-mundum.org](http://www.contra-mundum.org)